

# Significados de la vejez de adultos/as mayores pertenecientes a sectores de la región de Valparaíso.

## *The meaning of old age for elderly men and women living in the Valparaíso Region*

Tomás Luzzi Díaz  
Lila Morales Álvarez  
Francisca Sánchez Mercado

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Escuela de Psicología  
Viña del Mar, Chile

### Resumen

El aumento del envejecimiento poblacional, ha significado que la vejez sea un tema a indagar en la actualidad. Por este motivo, la presente investigación pretende dar a conocer los significados asociados a la vejez que circulan en la población adulta mayor en sectores de la quinta región de Valparaíso. Apoyados para este propósito, desde un marco conceptual que busca reconocer las voces de los sujetos involucrados. En este sentido, la perspectiva biográfica y la postgerontología resultan ser un marco conceptual que permite significar y resignificar la experiencia de la vejez. Para el estudio, esto sugiere un análisis de las fuerzas más amplias que componen las narrativas de los sujetos, en donde los resultados evidencian un relato marcado por los significados negativos que históricamente se han atribuido a la vejez y, por otra parte, significados positivos cuando se narra sobre la propia experiencia de vivir esta etapa vital. Ante esto, la psicología comunitaria aporta un enfoque metodológico que reconoce la participación de los sujetos implicados, rescatando sus narrativas en pos de conocer críticamente la experiencia de la adultez mayor.

Palabras claves: adultez mayor; vejez; postgerontología; perspectiva biográfica

### Abstract

Old age has become a widely researched topic since there has been a growth of the aging population. Hence, the aim of this research is to shed light on the meaning the elderly from the Valparaíso Region give to old age. To do this, a conceptual framework which aims to acknowledge the voices of the subjects that participated in the research will be used. In this respect, the biographical approach and the postgerontology form a conceptual framework that allows us to give new meanings to old age. This led to an analysis of the external and cultural factors that permeate the subjects' narratives. The results show stories characterized, on the one hand, by the negative meanings society has historically attributed to old age and, on the other hand, by the positive meanings the subjects attribute to old age when they narrate their own experiences living that stage of their lives. In view of that, community psychology contributes with a methodological approach that acknowledges the participation of the subjects, highlighting their narratives to achieve a critical understanding of old age.

Keywords: old age; postgerontology; biographical approach

## Introducción

En la actualidad la adultez mayor ha ido en aumento ocupando un espacio relevante en nuestra sociedad. La Organización de Naciones Unidas pronostica que para el 2045 la cantidad de adultos/as mayores en el mundo sobrepasará a la de niños/as (Pan, 2017), estimándose que para el 2025 la población mayor a 60 años aumentará al 14,1% y para el año 2050 será del 22,6% de la población mundial (Gajardo, 2015). Esto implicará consecuencias en lo social, económico, psicológico, espiritual, político y cultural (Árraga, Sánchez, Pirela & Mariotti, 2016).

En Chile la población de adultos/as mayores representan el 13% de la población, pero se estima que para el 2025 llegará al 20% (Gajardo, 2015) y para el 2050 será del 28,6% coincidiendo con el escenario mundial que se dará para entonces. Según el INE en 2010, esto ya es perceptible en algunas comunas de Santiago (Thumala, Arnold & Urquiza, 2010).

Lo mencionado anteriormente requerirá transformaciones en las políticas dirigidas al adulto/a mayor, de manera de asegurar su bienestar y calidad de vida, ya que, aunque se desarrollan políticas sociales que atienden las necesidades de los/as adulto/as mayores “a nivel generalizado aún predomina la imagen de una falta de preparación y de condiciones para su integración social” (Programa de Estudios Sistémicos en Envejecimiento y Vejez, 2009, p.11). Ante esto, se requiere concepciones actuales sobre la vejez y sus implicancias sociales desde la psicología comunitaria, aportando un enfoque metodológico que reconozca la participación de los sujetos implicados. Para esto, nos apoyaremos en la postgerontología, ya que nos entrega un marco de análisis crítico sobre lo que se ha categorizado tradicionalmente por “vejez” dando la posibilidad de pensar en nuevas comprensiones de ella por medio de los relatos que construyen los sujetos. En este sentido, resulta pertinente conocer los significados de la vejez siendo la perspectiva biográfica una manera de acceder a sus relatos de vida, develando las diversas dimensiones que componen las narrativas de los sujetos por medio de sus experiencias vitales.

Ante esto, nos acercamos a conocer la historia de vida de 4 adultos/as mayores buscando dar respuesta a la siguiente interrogante: *¿Cuáles son los significados de la vejez que se encuentran en los relatos de vida de adultos/as mayores pertenecientes a sectores de la región de Valparaíso?*

## Vejez

La vejez ha sido reconocida por la mayoría de los grupos y pueblos, sus significaciones son diversas y están supeditadas a las transformaciones culturales e históricas. Es por esto, que cada sociedad a través de sus discursos y representaciones sociales, significa e instaura el sentido de vejez. Para Beauvoir (1970) el ser humano no vive en su estado de naturaleza, sino que su condición es impuesta por la sociedad, esto implica que, aunque la vejez significa el

fin de la vida como una realidad transhistórica, este destino es vivido particularmente según el contexto social.

Aunque la vejez estuvo presente a través de toda la historia, no fue hasta el siglo XX que surgen los primeros estudios, predominando una visión médico-científica que caracterizaba esta etapa por el deterioro fisiológico de la persona (Ramos, Meza, Maldonado, Ortega, & Hernández, 2009). Esta vertiente le dio mayor relevancia al fenómeno de la vejez, planteando a su vez, la necesidad de incorporar más elementos para poder entenderla. Posteriormente, surgen perspectivas con una mirada más integrada que plantean un escenario donde lo biológico y psicológico son aspectos importantes, pero lo social es crucial para poder comprender una etapa vital (Ramos et al., 2009), ya que son dimensiones inherentes del ser humano.

Aunque se ha planteado esta mirada biopsicosocial de la vejez, usualmente se ha conceptualizado esta etapa vital desde una visión de edad cronológica (Manzanares & Rodríguez, 2003), considerando la entrada a la vejez desde los 60 – 65 años, homogenizando a los/as sujetos dentro de un mismo grupo etario. Ante esto “la sociedad asigna a la persona una posición o papel característico y se constituye en un marcador social que estructura derechos, deberes y expectativas” (Manzanares & Rodríguez, 2003, p. 120).

Esta homogenización de los/as adultos mayores sugiere percepciones estereotipadas, en su mayoría negativas y paternalistas, en donde la vejez representa una etapa de carencias. Un ejemplo de aquello, es el concepto de “vejismo” que implica la discriminación y prejuicios hacia los/as adultos/as mayores, en su mayoría por los/as jóvenes, manifestando un miedo a envejecer y, por ende, un alejamiento a dichos sujetos (Mingorance, 2014).

Esta tendencia a mirar la vejez desde una perspectiva negativa, surge a principios del siglo XX ante la aparición de las sociedades capitalistas, en donde se significa a los/as adultos/as mayores como dependientes de aquellos que sí trabajan y, por ende, son aislados de la vida política y social (Ramos et al., 2009). Esto se debe a que la modernidad tendió a estandarizar las edades atribuyéndoles características sociales, donde el trabajo entregó un orden social determinando que “a la niñez le correspondía la educación, a la adultez el trabajo y a la vejez la jubilación” (Iacub, 2011, p. 56), facilitando la detección de los/as sujetos a través de sus conductas.

Ante esta tendencia, diversos estudios han investigado sobre las percepciones que se tienen de la vejez en la actualidad y los estereotipos que se dan en diferentes grupos (Arias & Iacub, 2013; Arnold, et al., 2007; Árraga et al., 2016; Candás & García, 2006; Fernández, 2014; Iacub, 2011; Kalish, 1996; Thumala, et al., 2010). En Chile, es posible identificar un consenso en la mirada de jóvenes sobre la vejez, donde se considera a los/as adultos/as mayores como “frágiles”, “enfermizos” y “dependientes” (Arnold et al., 2007). Otro estudio realizado por Candás & García (2006) concluyó que los/as adultos/as mayores creen que los/as jóvenes los/as ven negativamente y que, por otro lado, los/as perciben positivamente desde el respeto

y cariño. Así también, se percibe a la sociedad como consumista, por lo que la jubilación representa tanto un receso laboral y social.

La opinión negativa de la sociedad, afecta la forma de cómo los/as adultos/as mayores piensan su vejez y su visión de lo que los demás piensan y esperan de ellos/as (Árraga et al., 2016). Los estereotipos que recaen en los/as sujetos condicionan la forma de comportarse, por lo que algunos/as adultos/as mayores asumen el lugar que la sociedad les asigna, pensando que es lo que se espera de ellos/as (Arias & Iacub, 2013). Kalish (1996) señala que por lo general los/as adultos/as mayores se ven a ellos/as mismos/as de forma positiva a diferencia de cómo los perciben los/as jóvenes, no obstante, al referirse a la vejez ocupan los mismos estereotipos que los/as jóvenes. Por ejemplo, en España se visibilizó las percepciones que la sociedad tiene sobre la entrada en la vejez: un 28,9% de la población considera que el deterioro de la salud es el mayor determinante (aumentado a un 37,9% en personas de 65 años y más); un 18,9% considera la edad; en último lugar se encuentra jubilar con un 5,4%. Estos aspectos, considerados por la sociedad, le dan mayor relevancia a la dependencia como un determinante de la vejez, que no les permite mantenerse activos (Fernández, 2014).

En esta misma línea, Arias & Iacub (2013) indagaron en estudios sobre el bienestar en la vejez, concluyendo que se muestran niveles de felicidad iguales o superiores en la adultez mayor en comparación a la adultez joven o media. Estos hallazgos muestran que el desarrollo personal y la realización de actividades recreativas continúan en edades avanzadas, cuestionando a la vejez como sinónimo de pérdida, soledad y deterioro.

Es importante considerar que la postmodernidad en occidente trae consigo una *desdiferenciación* entre las etapas vitales, dando lugar a una mayor individualización y “tanto la edad como el género dejaron de ser variables relevantes para definir los roles y comportamientos” (Iacub, 2011, p. 57), apareciendo adolescencias alargadas y una vejez postergada. Entonces trabajar, jubilar o estudiar va perdiendo su ordenamiento por edades (Iacub, 2011), generando una mayor dificultad de identificar grupos generacionales homogéneos como se daba en épocas anteriores, planteando diversas formas de ver la vejez y de vivirla (Thumala et al., 2010).

Ante estos cambios es que aparecen nuevas teorías, como es el “envejecimiento productivo”, que se refiere a la capacidad de un individuo para seguir produciendo en diversas esferas de la vida y/o mantenerse lo más independiente posible, lo cual hace referencia a envejecer siendo socialmente productivos, no únicamente desde una mirada económica (Daichman, 2014). En otras palabras, “lejos de encerrarlo en un activismo egocéntrico, el sentido de la producción social lo lleva a compartir con otros. Este nuevo paradigma tiene, por tanto, la ventaja de exigir una *dimensión intergeneracional solidaria*” (Ojeda, 2009, p. 6).

A lo largo de este escrito hemos visibilizado las principales percepciones de vejez, las cuales analizamos desde un posicionamiento político y ético que se encuentra situado en nuestra realidad latinoamericana: la postgerontología.

### *Postgerontología*

Durante el siglo XIX, los estudios sobre la vejez se posicionaron bajo un paradigma positivista, diferenciando a los sujetos desde un orden biológico-funcional, siendo importante el estudio de las enfermedades a cargo de la especialidad médica denominada geriatría (Iacub, 2013). De este modo, se construyó un grupo etéreo en base a un lenguaje y discursos médicos en torno a las patologías atribuidas a esta etapa vital (Iacub, 2013). Sin embargo, el aumento en las tasas de longevidad conllevó a interrogantes sobre las causas que influyen en el envejecimiento, buscando una mirada comprensiva del significado de vejez (Hidalgo, 1993). Así, a fines del siglo XIX y comienzos del XX, surge la gerontología bajo el paradigma interpretativo, siendo su finalidad estudiar el proceso del envejecimiento por sobre la enfermedad en sí; pensándose desde lo demográfico, económico, psicológico y social (Iacub, 2013) para ampliar la comprensión de sus necesidades físicas, mentales y sociales. No obstante, como la gerontología nace a partir de las problemáticas que conllevó el aumento de la adultez mayor, esta se centra en dar soluciones a la pobreza, el abandono familiar y la exclusión social (Curcio, 2010). Esta mirada reforzó los estereotipos de vejez asimilándolo a “soledad, aislamiento, pobreza, pérdidas, duelos, jubilación, hecho que alimentó una concepción negativa de la ancianidad” (Curcio, 2010, p. 153).

Debido a lo anterior, es que la gerontología se funda sobre concepciones normativas del criterio etéreo, contribuyendo a categorizar procesos vitales como la vejez. Iacub (2002) menciona que la vejez se encuentra ordenada desde una política de edades, por lo que no son neutras en tanto libres de valores y sentidos, sino que implican “una serie de roles, responsabilidades, actividades e interacciones interpersonales y grupales al interior de la sociedad” (Osorio, 2007, p. 212) en los/as sujetos de la vejez.

A raíz de esto, a mediados del siglo XX, la gerontología tradicional se comenzó a problematizar en un contexto de reivindicaciones sociales, bajo un nuevo paradigma movilizado por los cambios de sensibilidad con respecto a las minorías. En este contexto se genera una problematización social sobre la estereotipación y discriminación hacia los grupos minoritarios, como efecto de un discurso autoritario que los califica desde sus desviaciones morales, mentales o físicas (Iacub, 2013).

Es a partir de este nuevo marco ideológico que hace su aparición la gerontología crítica, la que bajo el paradigma sociocrítico, sostiene que el conocimiento al ser conocimiento social, se encuentra atravesado por cargas morales, éticas y valorativas que se tienen que reconocer (Yuni & Urbano, 2008). Por lo tanto, la gerontología crítica reconoce los discursos hegemónicos que influyen en los discursos que construyen al sujeto, proponiéndose desestabilizar el discurso de la gerontología tradicional y al sujeto construido por medio de aquel (Iacub, 2002). Bajo este paradigma e influenciado por las corrientes postestructuralistas y postmodernas, es que hace su aparición la postgerontología, planteando un estudio político, cultural y ético sobre la vejez. En cuanto al aspecto político y cultural, esto refiere a “dar cuenta de un fenómeno cultural específico que remite a una narrativa social y a un momento histórico, en el cual se operan las políticas de edades” (Iacub, 2002, p. 156). Siendo su

perspectiva ética, la necesidad de relacionarse con la vejez desde cada contexto; especificando las representaciones de vejez que se encuentran, el sujeto que se produce y además que el/la gerontólogo/a o investigador/a analice sus propias prácticas (Iacub, 2002).

Debido a lo expuesto, es que la postgerontología resulta un marco central de análisis para nuestra investigación, en donde sus principales objetivos son: “la interpretación del significado de la experiencia humana, los criterios de justicia, tanto en la distribución económica como intergeneracional, y un enfoque común en la crítica al proceso del poder” (Baars, 1991 en Iacub, 2011, p. 35).

Para la postgerontología, la narrativa resulta una guía para conocer críticamente los relatos sobre la vejez, ya que analiza las dinámicas de los significados y el modo en que éstas operan social e individualmente (Iacub, 2015). En este sentido, las narrativas cumplen la función de proveer una estructura que organiza al sujeto ante la ambigüedad natural de la vida, lo cual aumenta la coherencia y consistencia interna del sí mismo/a, pero que tiene el riesgo de legitimar poderes o autoridades (Iacub, 2010; Iacub, 2011; Iacub, 2015). Así, se reconoce que en la sociedad se privilegian ciertos relatos, los cuales resultan impuestos como acontecimientos de mayor pertinencia para la etapa vital de cada uno/a (Iacub, 2010).

Según Iacub (2015), uno de los elementos que configuran las narrativas de los sujetos, son las “metanarrativas” que corresponden a dichos relatos hegemónicos. Por este motivo, los relatos manifiestan no sólo significados personales, sino que también, y en gran medida, los significados hegemónicos socioculturales que imponen sus perspectivas a la vida de los sujetos (Baars, 2012 en Iacub, 2015). De esta manera, los relatos presentan tres dimensiones: el sociocultural, que aborda los significados sociales y políticos en un contexto específico; el interpersonal, que alude a las interconexiones de las distintas narrativas de los sujetos; y el intrapersonal, que muestra la elaboración de significados a nivel individual (Iacub, 2015).

La dimensión sociocultural, asociada al nivel de las metanarrativas, resulta central para develar significados que “sancionan y refuerzan determinados valores, interpretaciones y normas culturales” (Iacub, 2015, p. 443). Estos significados hegemónicos caracterizan a cada sujeto según su posición social produciendo un “habitus” correspondiente; concepto desarrollado por Bourdieu (1980/2007) como un sistema de “disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predisuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones [...]” (p. 86). En este sentido, el habitus permite comprender la reproducción de los significados hegemónicos en las narrativas que se construyen en torno a la vejez, ya que “de acuerdo con los esquemas engendrados por la historia; es el habitus el que asegura la presencia activa de las experiencias pasadas [...] garantizar la conformidad de las prácticas y su constancia a través del tiempo” (Bourdieu, 1980/2007, p. 88-89). De esta manera, el habitus mantiene, de manera relativamente estable el orden social (Rizzo, 2012).

Debido a que el análisis de las narrativas resulta primordial para nuestra investigación, nos apoyamos en la perspectiva biográfica desarrollada a continuación.

### *Perspectiva Biográfica*

Una de las metodologías participativas que ha adoptado la psicología comunitaria, es la perspectiva biográfica. Esta perspectiva recoge “la narración de una persona, un grupo o una comunidad, con sus tiempos, sus énfasis y sus significaciones” (Bertaux, 1999 en Reyes, Ramírez & Castillo, 2012) asumiendo que los fenómenos sociales se van construyendo a partir de la biografía de los sujetos (Moyano & Ortiz, 2016).

Algunas de las técnicas que se utilizan para aproximarse desde una perspectiva biográfica, son los relatos de vida, los cuales funcionan como una práctica autorreflexiva que valora y se transforma desde un contexto sociohistórico específico (Miguel & Castillo, 2012/2013; Reyes et al., 2012). En este sentido, se condice con el objetivo del cambio social que plantea la psicología comunitaria, ya que desde un recuento retrospectivo de una o más personas, posibilita la reconstrucción de una comunidad inserta en un fenómeno social y/o comunitario (Reyes et al., 2012).

Debido a lo anterior, es que el marco teórico de la perspectiva biográfica va más allá de su uso como técnica; bajo un paradigma interpretativo, contribuye a la investigación en sus dimensiones ontológica, epistemológica, metodológica y ética (Cornejo, Mendoza, & Rojas, 2008).

La dimensión ontológica en el estudio de los relatos de vida, considera como objeto de estudio a las interpretaciones de las experiencias vividas por los narradores en relación dialéctica con la interpretación realizada por los narratarios<sup>1</sup>. Así, se asume que las interpretaciones son constituyentes de la experiencia humana (Cornejo et al., 2008).

En cuanto a lo epistemológico, se concibe la realidad como no externa al sujeto que la conoce, lo cual reivindica el conocimiento como un producto compartido (Reyes, 2014). Se establece un conocer por medio de estar en relación con otro, aportándose recíprocamente conocimientos y creando un nuevo sistema de comunicación, una nueva unidad (Cornejo et al., 2008), lo que le otorga la perspectiva constructivista al enfoque.

Siguiendo con la dimensión metodológica, esta implica asumir una mediación entre la historia individual y social, es decir, la comprensión de la manera en cómo el individuo habita esas historias en los planos afectivo, emocional, cultural y social (Correa en Reyes, 2014).

Por último, la dimensión ética implica romper con la relación asimétrica de investigador-investigado y postular la relación de *narrador-narratario* (Correa en Reyes, 2014). Optando, de esta forma, por una relación de confianza, colaboración o de complicidad, donde el conocimiento producido es entendido como un “saber en participación” (Correa en Reyes, 2014).

De este modo, se espera que el/a narrador/a se apropie de su experiencia vital, con el fin de hacerla, rehacerla y comprenderla, generando, de esta forma, significados a partir de experiencias personales (Pineau, 2008/2009). De este modo el sujeto deviene su propio objeto de conocimiento, para lo cual debe distanciarse y ser capaz de analizar su propio relato. Mientras que el/a narratorio/a debe acercarse a las vivencias del/la narrador/a, abrirse a su lenguaje cotidiano y salir de sus propios sistemas conceptuales (Pineau en Cornejo, 2008).

Desde esta mirada, se entiende consistentemente a los sujetos sociales como conocedores de sus necesidades y de su historia, gestores de sus soluciones y potenciadores de su propio bienestar y desarrollo. La participación de los sujetos resulta ser un punto de partida para recoger las “racionalidades divergentes” que caracterizan la definición de los problemas según una determinada situación (Montero en Reyes et al., 2012). Esto genera una “comprensión compartida” y nunca neutral respecto de las circunstancias en que se produce (Reyes et al., 2012).

Algunos/as investigadores/as (Jiménez, 2012; Marinas & Santamaría en Pujadas, 2000) plantean que se apunta a desarrollar un interés por la memoria individual, grupal y colectiva generando la motivación por rescatar las historias particulares que intentan permear los discursos hegemónicos. De esta forma, la perspectiva biográfica da la posibilidad de expresión a las minorías, su pluralidad de voces y de sensibilidades que reflejan la realidad social contrastando con los discursos canónicos.

## Método

La presente investigación se enmarca en un enfoque cualitativo, ya que permite comprender los fenómenos desde la perspectiva de los sujetos, logrando acceder a sus significados de la realidad (Reyes, 2014). Esta investigación se enmarca en un tipo de investigación descriptiva, que permite registrar, analizar e interpretar la naturaleza actual y procesos de algún fenómeno (Tamayo y Tamayo, 2004).

Para esto, hemos decidido utilizar la técnica de relatos de vida múltiples, la cual se centra en más de un/a entrevistado/a, permitiendo una mayor perspectiva sobre las temáticas abordadas. Una subcategoría de los relatos múltiples son las historias de vida paralelas: “Este tipo de procedimiento utiliza las narraciones biográficas cuando el objeto de estudio consiste en unidades socio-demográficas muy amplias” (Pujadas, 2000, p.145). Esto resulta pertinente para nuestra investigación debido a que no investigamos el sentimiento de una comunidad, sino un sentir generalizado sobre “ser adulto/a mayor”, lo que implica que no necesariamente se generen interpretaciones compartidas (Pujadas, 2000).

Con respecto a los criterios de inclusión y exclusión, consideramos que el interés principal en los/as participantes es que se consideren adultos/as mayores, por lo que no hubo criterio de edad. En cuanto a términos de exclusión, se evaluó en conjunto a los/as narradores/as si se



consideraban capaces de poder sobrellevar el desarrollo de las entrevistas a nivel cognitivo, físico y emocional.

Los/as participantes de las entrevistas fueron 4 sujetos identificados/as desde la adultez mayor. Para ubicarlos/as, acudimos a dos clubes de adultos/as mayores en donde nos contactamos con dos de ellos/as, la tercera participante fue ubicada mientras trabajaba con su grupo religioso, y la cuarta adulta mayor participa de una organización comunitaria. Luego de comunicarnos con todos/as los/as entrevistados/as, se entregó el consentimiento informado y consensuamos fechas y lugares para realizar las entrevistas. Tras finalizarlas, éstas se transcribieron y se analizaron con el software Atlas.ti para construir códigos, los que fueron triangulados posteriormente en categorías que funcionaron como principales ejes de análisis.

La técnica de recolección de información se realizó a través de entrevistas biográficas semiestructuradas, que se caracterizan por una narración de la vida del sujeto, por lo que se llevaron a cabo dos sesiones de entrevista por cada uno/a. De este modo, buscamos que los sujetos sean “inducidos a reconstruir su historia de vida, mediante un conjunto de cuestiones temáticas que van estimulando que el entrevistado re-cuente su vida” (Bolívar, 2012, p. 7).

Se ocupó el análisis de contenido como técnica de análisis de información, el cual, al ser concebido como un conjunto de técnicas de análisis de las comunicaciones, se enfoca en la información contenida en los mensajes, es decir, el contenido y sus significados (Bardín, 1986). Lo dicho anteriormente resulta pertinente para la investigación, debido a que el centro de análisis estará ubicado en los significados que los sujetos expresan en sus relatos.

Abordar la dimensión ética en la perspectiva biográfica, invita a la reflexión sobre las implicancias existenciales de aquel ejercicio narrativo. Así, cuando el/la narrador/a nos relata su vida, además de los contenidos de la historia, existe una petición implícita que llama a tomar posición frente a lo que se cuenta (Cornejo et al., 2008). En este sentido, cuando un sujeto asume su posición subjetiva, se reconoce como producto de una historia –ya sea familiar, social, política y cultural- y como productor de su historia, siendo responsable dentro de su margen de libertad como actor de una historia en la cual es el protagonista (Cornejo et al., 2008).

Frente a aquella decisión existencial, el sujeto puede significar y resignificar su experiencia, por lo que es imprescindible tomar en cuenta aspectos éticos del trabajo, entre los que se encuentra: mantener una relación de simetría entre narrador-narratario; cuidar que las interpretaciones del narratario no estén por encima de las del/la narrador/a explicitando lo que se ha entendido para llegar a una interpretación consensuada; ofrecer seguir con el espacio siempre que lo estime necesario para abordar temáticas que puedan haber quedado en tensión; y realizar una devolución del relato de vida de cada uno/a.

## Resultados

1. *Cambio histórico de la vejez: “[...] yo pienso que últimamente la sociedad esta como mucho más abierta a lo que es el compartir con la vejez”*

A medida que se desarrollaron las entrevistas biográficas, se fueron construyendo opiniones con respecto a cómo la vejez se consideraba en la época de juventud que ellos/as vivieron, manifestando un marcado cambio histórico con respecto al trato que los demás han brindado a los/as adultos/as mayores. De esta manera, a través de las entrevistas es posible identificar que en esos tiempos se invisibilizaba la figura del /la adulto/a mayor y era recurrente mantener una distancia con la vejez. Ante esto, el narrador T, quien no tuvo una relación cercana con sus abuelos/as, nos relata su percepción de la vejez de aquel entonces con la siguiente historia:

Un caballero mayor tenía un hijo como de 10 años. Un día (hace sonido de tocar la puerta), abren, -Papá, es el abuelo, tu papá

-Que pase.

-Hola hijo –le dice–, mira tengo este problema, me tengo que venir a vivir aquí porque tengo este problema

-Oiga papá tu sabes que no tengo espacio, no puedo recibirte, me es imposible

-Pero hijo, que sino voy a tener que dormir en la calle – le dijo.

-Mira, ahí en el desván te puedo hacer un rinconcito pa que duermas ahí.

El desván... ¿Sabes lo que es el desván? Esas cuestiones que están debajo del techo donde uno hecha toda la, los muebles, todo lo que no sirve, el cuarto de los cachureos podemos decir.

-Ahí te podemos hacer un espacio. Mira hijo, anda a buscar una frazá pa tu abuelo

Y se demoraba el niño... y el padre lo va a ver y ve que el niño está cortando por la mitad la frazá

-Oye ¿qué estai haciendo?

-No, estoy cortando esta para cuando tú seas viejo papá –le dijo

Pero así se trataba al viejo antiguo. Era un cacho, era una molestia. Y por lo demás que no eran muchos los viejos que había. Porque en ese entonces los viejos morían mucho más temprano que ahora (Narrador T., comunicación personal, 14/08/2017)<sup>2</sup>.

Lo relatado por T, plantea por un lado la baja longevidad que limitaba la posibilidad de relacionarse intergeneracionalmente y, por otro lado, el rechazo a la vejez que se presentaba antaño, por parte de la sociedad y la familia. Ante esto, en la actualidad, los/as narradores/as perciben un cambio de los otros hacia la vejez, que se presenta en un respeto hacia ellos/as, una mayor consideración a nivel de políticas sociales y una mayor preocupación por parte de la familia. De este modo, se puede apreciar en la actualidad un mayor vínculo familiar a través de lo expresado por N, quien le ha dado un lugar de importancia al cuidado de sus relaciones y vínculos familiares.

[...] después vendría, como que va a llegar, después un momento en que uno va a necesitar depender de otros. Y pienso que como ha sido el transcurso de mi vida, en el fondo no tengo preocupación cuando llegue ese momento porque sé que mi hijo va a estar [...] (Narradora N., comunicación personal, 06/09/2017)<sup>3</sup>.

Este cambio en la forma de percibir la vejez, se ve influenciado por el rol del gobierno y las distintas políticas sociales que se han llevado adelante, en especial en el ámbito de la salud, en la que los/as narradores/as observan un cambio. De esta manera, la narradora G contrasta el cuidado de la salud en la vejez de su padre y su vivencia como adulta mayor:

[...] Eh... bueno mi papi era más, de estas personas como dijéramos, que no quería ir al médico... una de las cosas que... no, él no iba al médico. Ahora no, porque uno va al médico y tiene un control cada cierto tiempo a uno lo están controlando. A mí me controlan... tiene que ir a buscar los remedios sino, no está al día con los controles médicos le retienen los remedios porque uno vaya a los controles (Narradora G., comunicación personal, 24/08/2017)<sup>4</sup>.

En la misma línea, los/as narradores/as identifican que se ha ido avanzando en políticas sociales en cuanto al tener acceso a actividades de ocio y socialización, tales como viajes, creación de espacios públicos, talleres de diversas temáticas y actividades físicas que han sido pensadas exclusivamente para adultos/as mayores.

[...] actividades culturales que uno no deja nunca de aprender y como que eso te abre, te abre la mente a querer aprender y saber más, para los abuelos igual hay harta gimnasia y cosas físicas, hay viajes como te decía (Narradora N., comunicación personal, 06/09/2017).

Por lo que se puede observar que ellos/as dan cuenta de un avance que ha tenido la forma de relacionarse con la vejez en la sociedad actual, la que ha promovido mayores espacios de encuentro que ellos/as perciben como una forma de preocupación por parte del gobierno hacia la adultez mayor.

Esta preocupación se ve latente también en el ámbito social, ya que algunos/as narradores/as destacan el cede del asiento de los otros pasajeros cuando ellos/as suben a las micros. Por otro lado, en el ámbito familiar, se les encomiendan tareas acordes con las capacidades físicas y mentales que manifiestan, demostrando un cuidado por parte de los/as familiares hacia ellos/as:

[...] De, por ejemplo, de ver las cosas de la comida, hacer la lista para que no nos falte mercadería o cosas así. Porque siempre tengo que estar preocupada de eso, que yo ahora que he estado enferma, no voy a comprar, pero las chiquillas igual me han llevado con bastones, me dicen que tengo que salir, como me llevan en auto. Así que igual he ido a comprar, yo les hago la lista y ellas se encargan, de que yo le traigo la lista y me traen las cosas (Narradora G., comunicación personal, 06/09/2017).

Por último, un aspecto negativo que observan los/as narradores/as hacia las políticas sociales es la temática de las pensiones, la cual la recalcan como algo que se relaciona directamente con una mejor calidad de vida en los/as adultos/as mayores, y frente a lo cual, como señala el narrador T, falta por mejorar:

[...] Mi señora este año cumple 65 y tiene una pensión de 98. [...] Claro a nosotros no nos afecta, pero... ¿qué haría ella si viviera sola? si estuviera sola, ¿qué haría con \$98.000? Entonces para mí, el principal problema de este momento del gobierno es... la sociedad debiera atacar y debiera solucionar son la pensión de aquellos adultos mayores (Narrador T., comunicación personal, 11/09/2017)

2. *Percepciones sociales de la vejez: “Todos, todos siempre hablan ¡oh que atroz, que terrible, que espantoso el llegar a viejo! [...]”*

Durante las primeras sesiones de las entrevistas, notamos que el relato de los/as narradores/as sobre “la vejez” circulaba en una esfera negativa, significándola generalmente desde un *deterioro de la salud física* y el *descenso de actividades*. Esto se evidencia en lo expresado por la narradora G al comentar que tejer era una actividad que le gustaba mucho realizar, pero que producto de las enfermedades físicas ha tenido que dejar de lado:

Claro, avanzando en edad, también pa’ tejer yo, empieza a doler las manos así que ya no, ya ahora yo no... hace tiempo que no tejo, pero me gusta tejer porque estos chalecos me los he hecho yo (Narradora G., comunicación personal, 24/08/2017).

En correspondencia, la siguiente narradora vincula las experiencias corporales con un estereotipo social sobre la vejez, la cual se estigmatiza desde la decadencia, la vulnerabilidad y la indefensión.

¿Cuáles son las percepciones que tiene la...? Que uno va en decadencia, en decadencia que ya no tienes la misma capacidad, un ser vulnerable, que eres más indefenso... (Narradora A., comunicación personal, 25/08/2017)<sup>5</sup>.

Estos relatos concuerdan con el paradigma biologicista de la vejez, en donde se considera a la misma como una etapa de carencias. Así, se manifiestan significados negativos influidos por el estereotipo social en que se les ha categorizado. Por lo que podemos decir que los relatos se ven permeados tanto por las metanarrativas como por las experiencias personales, develando los significados hegemónicos que imponen sus perspectivas a la vida de los sujetos (Iacub, 2015). Estas significaciones negativas impactan en las actitudes que adoptan y manifiestan los/as narradores/as frente a la vejez:

Todos, todos siempre hablan oh que atroz, que terrible, que espantoso el llegar a viejo, que macabro. Toda, toda la gente siempre encuentra que la vejez es una cosa tan terrible [...] para mí siempre la vejez fue como la antesala de morirte, o sea el paso antes de, o sea entonces es una cosa como triste, no era una época gloriosa. (Narradora A., comunicación personal, 25/08/2017).

Conjuntamente, las actitudes de los/as adultos/as mayores consienten o se resisten a los roles sociales que les atribuyen; frente a esta situación, una de las participantes nos comenta que le han enviado imágenes por la red social WhatsApp, en donde se asociaba “adultez mayor” con “invisibilidad”; en sus palabras: “[...] entraron a la etapa de la invisibilidad, son invisibles, son invisibles pa’ la familia, pa’ los amigos, pa’ la sociedad, para todo, entro a la etapa de la invisibilidad” (Narradora A., comunicación personal, 22/09/2017). Es así, que las percepciones estereotipadas recaen en los sujetos, provocando que los/as mismos/as adultos/as mayores atribuyan dichas características a la vejez, posicionando de este modo a las metanarrativas como reproductoras de la cultura establecida. Esto podemos apreciarlo en la expresión de uno de los participantes sobre lo que sería “estar viejo/a”:

Esa persona que ya no se interesa por la vida, que no le atrae nada, que no, que prácticamente no le atrae nada. Que espera la noche para irse a acostar y que luego espera que llegue el día para poderse levantar y todo su mundo gira alrededor de... de nada. O sea que ya no tiene incentivos, que ya no quiere vivir prácticamente. Para mí eso es no querer vivir. (Narrador T., comunicación personal, 14/08/2017).

Estas percepciones estereotipadas juegan un papel determinante en los elementos que se deben cumplir para identificarse a la vejez, en donde se aprecian factores de ingreso a esta, relacionadas con el deterioro tanto físico como mental. A propósito de esto, G. nos menciona que se considera vieja “porque ahora uno ya no está como antes, ágil pa’ poder caminar y qué se yo, hacer todo. Tiene que estar pidiendo ayuda, a los hijos” así también cuenta que cuando va al centro de madres, se ríen porque a veces se les olvida algo “y dicen: Ya, la pobre vieja [ríe], es como echarle la talla de cuando uno se equivocó en decir algo ‘pobre vieja’ [...]” (Narradora G., comunicación personal, 06/09/2017).

No obstante, aunque se alude específicamente a cambios fisiológicos, también forma parte de los factores de ingreso a la vejez, el trato que comienzan a tomar los demás hacia ellos/as. Así los/as participantes destacan el comportamiento de “dar el asiento en la micro” (microbuses) como un momento de “darse cuenta” que están siendo considerados como “mayores”.

Cuando por ejemplo de repente, eh te dan el asiento rápidamente (en la micro) [risas]; yo en las tardes hay días que vuelvo en micro a la casa, entonces subo con las niñas [...] y ¡rápidamente! ¡primer, segundo asiento ya no pasa a que ya te cedieron el asiento! entonces eso te hace darte cuenta... o sea, eso hacer ver que la gente se está dando cuenta que tú ya tienes como cierta edad y todo eso (Narradora N., comunicación personal, 06/09/2017).

De manera de poder develar el estereotipo social de vejez, es que preguntamos a los/as adultos/as mayores “¿por qué creen que les dan el asiento?”, atribuyendo dicha actitud a “que pueda ser su abuelita, que pueda ser su mamá o que al día de mañana va a ser su mamá [...]” (Narradora A., comunicación personal, 06/09/2017) agregando que bajo esa mirada “hay un poco de protección, un poco de contención, protección, porque te ven mayor; una persona mayor es vulnerable, más débil, tiene menos fuerza, es vulnerable [...]” (Narradora A., comunicación personal, 06/09/2017). Este comportamiento de los demás hacia los/as adultos/as mayores resulta ser una actitud que se compone de ciertas creencias sociales y atribución de roles sociales en base a los estereotipos.

Se evidencia en las narraciones, una apropiación de los significados sociales negativos cuando se alude a “la vejez”. Sin embargo, encontramos importante recalcar que al preguntar si “se sienten identificados con la vejez”, 2 de los/as 4 participantes mencionan no identificarse con la vejez, puesto que a nivel físico y/o psicológico no cumplirían con aquel estereotipo:

[...] yo este otro mes cumpla 80 años y yo no paro. Y perdónenme la expresión, a mí me dicen palito en el poto [risas] Yo no paro, todo lo que ustedes ven acá (muestra alrededor con los brazos) todas esas maderitas ahí, lo hice yo (Narrador T., comunicación personal, 11/09/2017).

Así también lo menciona N. quien se considera, al igual que T., “con muchas ganas de hacer cosas”. Las otras participantes, manifiestan sentirse identificadas con la vejez puesto que reconocen tener un cuerpo que ha cambiado en esta etapa vital: “[...] mi salud se empezó a deteriorar, por ejemplo, a tener más dolores a los huesos [...] entonces dije yo: ahora sí entré a la etapa de la vejez” (Narradora A., comunicación personal, 25/08/2017). En este sentido, es posible identificar que para los/as adultos/as mayores identificarse o no con la vejez lo determina la salud física y psicológica, provocando una diferenciación entre adultez mayor y vejez. De esta manera, a la vejez se le atribuye una mayor significación, en cambio la denominación “adulto/a mayor”, implicaría sólo una categoría etaria.

Yo, el adulto mayor la tomo como aquella persona que pasó 60 años, nada más. Como es niño hasta los 7 o 8 años, después adolescente, después vienen los lolos, un adulto, y después de 60 años pa' arriba somos adultos para ir dividiendo etapas de la vida. Pero el ser adulto mayor para mí no significa nada... podría significar el ser viejo. El hombre que ya se entregó, que no tiene espíritu de vida, no, nada lo motiva, nada lo motiva... que se, como le digo, se siente aquí a ver tele pa' esperar que llegue la noche para irse a acostar, va, se acuesta para esperar que llegue el otro día, pero que la vida gira en un circulito [...] (Narrador T., comunicación personal, 14/08/2017).

3. *Vivencias en la vejez: “[...] años dorados, porque quizás es la mejor época para nosotros de la vida”*

A raíz de la realización de segundas entrevistas a los/as narradores/as, fue posible visibilizar la aparición de mayores percepciones positivas por parte de los/as entrevistados/as, considerando que las preguntas realizadas por los/as narradores/as apuntaron a develar las propias vivencias y experiencias con respecto a la vejez. De esta manera, estas percepciones positivas se vieron, en su mayoría, influenciadas por las actitudes de los/as narradores frente a la vejez, que ha generado a su vez, la aparición de nuevos roles, actividades, aprendizajes y apoyos en esta etapa vital.

Como ejemplo de estas actitudes, podemos mencionar que el narrador T, un hombre de 80 años, lleva 20 años sin trabajar remuneradamente, sin embargo, este hecho no ha significado un descenso de actividades para él:

[...] No, porque llegó el año 97 que yo encontré que estaba bueno de trabajar, quería... no descansar, pero quería no tener esa obligación que hay que levantarse y hay que estar a las 8, tengo que estar a tal hora, tengo que cumplir con esto, no. Hacer algo que, si hoy día no lo quiero hacer, no lo hago y si en vez de trabajar 8 horas quiero trabajar 15 horas, trabajo 15 horas. ¿Me entiende? (Narrador T., comunicación personal, 11/09/2017).

Con respecto a esto, se evidencia a través de las investigaciones que, en los/as jóvenes, el trabajo y los estudios influyen en el involucramiento con otras actividades, mientras que, en los/as adultos/as mayores, el placer y el gusto que produce la actividad es la razón por la cual la realizan (Arias & Iacub, 2013). De esta manera, algunos/as narradores/as visibilizaron intereses por el aprendizaje en actividades creativas como costura, cocina, pintura, construcción, etc. También estuvo presente el interés de la transmisión de saberes a otros más jóvenes y, por otro lado, se presentó la motivación en ocupar roles activos en la organización de los colectivos en los cuales participan. Ante esto, la percepción del receso laboral presenta una arista favorable desde los/as entrevistados/as, al considerar que esto los/as lleva a tener una mayor cantidad de tiempo para recrearse y realizar actividades que son de su agrado. Entre estas actividades, surge bastante la participación en colectivos, característica que todos/as los/as entrevistados/as comparten y que significan positivamente en la actualidad.

En este sentido, la narradora A, de 75 años, participa de un colectivo religioso hace 32 años. Para A, la predicación ha significado por varios años un aspecto importante en su vida, que también le ha permitido aprender de los otros en su etapa vital actual: “se produce un diálogo, entonces siempre vas aprendiendo algo [...] aprendes a ser un poquito más tolerante” (Narradora A., comunicación personal, 22/09/2017). De esta manera, tanto para A como para los/as demás narradores/as, la comunicación con los otros resulta ser un aspecto importante en esta etapa vital:

[...] colaborar en algo, yo hago lo que puedo desde mi lado con la cosa religiosa, pero si yo no fuera testigo de jehová, estaría o ayudando a los enfermos o ayudando en algo, pero dando algo de mi tiempo por lo demás, porque no puede uno centrar la vida en uno mismo (Narradora A, comunicación personal, 22/09/2017).

En este sentido, los/as 4 narradores/as manifestaron tener vidas sociales activas y redes de apoyo comunitarios funcionales. Este factor resulta ser un apoyo en la vejez, ya que la participación en colectivos posibilita la consolidación de nuevos roles, nuevas relaciones, ser partícipes en la resolución de conflictos y potenciar las propias capacidades (Arias, 2013). De esta forma, se puede visibilizar en lo narrado por A, la importancia de la conexión con otros, más allá de la temática que subyace a un colectivo. Por ende, las percepciones positivas se ven nutridas, especialmente, por estos nuevos roles sociales que se adoptan a nivel comunitario.

En esta misma línea, el apoyo familiar es significado por los/as adultos/as mayores entrevistados/as como un factor protector ante la soledad y, además, como propulsor de nuevos roles familiares que en generaciones anteriores no se encontraban presentes. En este sentido, la narradora N relata la importancia de este factor en su vida, considerando que es una mujer de 58 años, pronta a jubilarse y que ya se considera dentro del grupo de adultos/as mayores. N vive con su único hijo, su nuera y sus dos nietas, siendo este nuevo rol familiar de ser “abuela”, un determinante de bienestar en su vida.

[...] Lo familiar, lo familiar, primero que nada, pienso yo, porque de repente podís tener buena salud, podís tener hasta las lucas y si no tienes qué se yo ahí un grupo familiar que te apoya, que te acompaña, que en el fondo eso te... te incentiva a seguir adelante [...] entonces llegará un momento en que si pos, uno necesita la parte familiar, para mí es como fundamental lo familiar (Narradora N., comunicación personal, 06/09/2017).

Por otro lado, G. de 83 años, vive con su esposo, tiene 5 hijos/os, 10 nietos/as y 3 bisnietos/as, viviendo la mayoría en sectores aledaños y también en el mismo terreno que ella.



[...] y así, pa' todos lados me llevan, me acompañan así en auto porque hace tiempo dejé de andar en micro, las chiquillas me llevan o el hijo, todo, el nieto, tenemos toda la familia a disposición, cualquier problema algo tienen que avisar, si necesitan un acompañante y ¡ya!, vienen, se ponen de acuerdo ellos: “ya ¿quién puede ir donde la abueli?” (Narradora G., comunicación personal, 06/09/2017).

Compartir con sus familiares y participar en colectivos se ve ligado a la adopción de nuevos roles y, por ende, la generación de aprendizajes y el deseo de compartir los saberes a los demás. Cabe mencionar que la religión y el apoyo económico son mencionados como importantes en la vejez, sin embargo, no resultan ser los principales apoyos visibilizados.

En síntesis, los apoyos percibidos en la vejez, las actividades, el receso laboral, los nuevos roles y aprendizajes, son aspectos que nutren una actitud positiva ante la vejez. Atribuyéndole nuevos significados a esta etapa vital que se alejan de las percepciones sociales hegemónicas y que adopta un carácter más de lo vivencial y las propias experiencias.

## Discusiones

A lo largo de nuestra investigación hemos recabado como principales resultados los significados negativos asociados a la vejez, los significados positivos vinculados a la propia vejez de los/as narradores/as y los apoyos sociales (familiar, laboral, comunitario y religioso) que influyen en las actitudes frente a la vejez (Arias, 2013).

A partir de estos tres aspectos, comprendemos el conflicto latente en los/as narradores/as hacia no identificarse con la vejez buscando alejarse de dicho estereotipo (actitud opositora) o aceptando las experiencias negativas relacionadas a esta etapa vital (resignación). Estas actitudes opositoras y resignadas, se producen debido a evaluaciones que realizan con respecto a los otros y lo que la sociedad espera, generando un rechazo hacia los significados asociados a “ser viejo/a” (Iacub, 2010; Árraga, Sánchez, Pirela, & Mariotti, 2016); como el deterioro de la salud, declive de actividades, proximidad de la muerte, entre otros. Esto confirma lo mencionado por Árraga et al. (2016) quien menciona que los estereotipos sociales afectan la forma en que se piensa la vejez y la forma de comportarse ante ella, en donde los/as adultos/as mayores asumirían el lugar asignado por la sociedad. Ahora bien, como hemos podido evidenciar en nuestra investigación, surgen también actitudes de oposición frente a estas narrativas hegemónicas sobre la vejez, discrepando ante ellas y demostrando que esta etapa vital aún se puede vivir desde la actividad. Sin embargo, esta nueva actitud sigue supeditada a significados negativos hacia la vejez, que se expresan en términos como el “viejismo”, es decir, se expresa un miedo a envejecer y un alejamiento a este grupo social (Mingorance, 2014) desde los/as propios/as adultos/as mayores.

Dichos significados constituyen las metanarrativas sobre la vejez (Iacub, 2015), que los/as narradores/as rechazan a través de estas actitudes de resignación y oposición, pero que, aun

así, las reproducen (Arias & Iacub, 2013). En este sentido, es posible comprender la reproducción de las metanarrativas, mediante el constructo de “habitus” que Bourdieu (1980/2007) caracteriza como un principio generador que estructura y organiza significados hegemónicos, asegurando la presencia de prácticas pasadas y su mantención a través del tiempo. De esta forma, la vejez ha sido significada desde la estigmatización y la negatividad, al ser asociada a la última etapa antes de la muerte (Sequeira & Silva, 2016); estableciéndose como una estructura de significados sociales reproducida en los relatos de los/as narradores/as. Aquel carácter histórico se refleja en la época de sus abuelos/as donde se rechazaba la dependencia asociada al deterioro físico en la vejez, lo cual también resulta una realidad rehusada por los sujetos actualmente, generando actitudes que velan esta realidad.

Este rechazo al envejecimiento se puede comprender desde una cultura que exagera lo nuevo y lo joven como un motor de la sociedad capitalista, asentada en valores de productividad y consumo (Sequeira & Silva, 2016). Este conflicto entre juventud y vejez, resulta un contribuidor más a la mirada negativa que se tiene de ella, puesto que los significados positivos que la sociedad le atribuía al sujeto en su juventud se ven fragilizados en la etapa de la vejez, sintiéndose ajenos/as a ésta (Iacub, 2010).

Por este motivo, pudimos comprobar que las narrativas de los/as adultos/as mayores, giran en torno a una percepción positiva de sus vivencias (Kalish, 1996), considerándose sujetos que aún pueden realizar actividades de su juventud. Por lo que pudimos notar que esta postura opositora ante la categoría “viejo/a” se manifiesta cuando en los relatos se refieren a sí mismos/as. Es por esto, que cuando la narración se vuelca hacia las experiencias propias, surgen otras miradas de la vejez que Iacub (2015) reconoce como “narrativas alternativas”, las cuales se generan cuando los sujetos producen interpretaciones personales sobre sus vivencias (Iacub, 2011).

Estas interpretaciones personales, que tienden a ser positivas, se encuentran influidas por sus experiencias de vida, no obstante, cuando aluden a la vejez, los sujetos recurren a estereotipos sociales negativos (Kalish, 1996). Estas miradas positivas favorecen un aprendizaje que los/as mueve a un cambio de perspectiva sobre la vejez, el cual está en fuerte relación con el desarrollo personal que han llevado a lo largo de su biografía (Arias & Iacub, 2013). Esto se ve expresado en aspectos como la religión, lo laboral y la vida familiar, que han sido el apoyo principal a lo largo de sus vidas, influenciando a cada entrevistado/a a tomar dichas actitudes positivas frente a la vejez.

Diversas investigaciones (Arias, 2013; Polizzi & Arias, 2014) han corroborado lo identificado en la presente investigación, donde los apoyos familiares, de amistad y comunitarios destacan entre los más importantes. De esta manera, los vínculos sociales no solo son cruciales en esta etapa, sino que se ha identificado que estos aumentan en la vejez (Polizzi & Arias, 2014), desmitificando los estereotipos sociales en torno a la soledad y aislamiento social en la vejez (Arias & Iacub, 2013).

En cuanto al apoyo comunitario, este se evidencia en la participación de colectivos que comparten los/as 4 adultos/as mayores entrevistados/as, lo cual se condice con la mirada de envejecimiento productivo (Daichman, 2014), ya que esta participación permite a los/as adultos/as mayores mantenerse como agentes de la sociedad, interesados por la transmisión de sus saberes y vivencias; tanto a sus familiares como a otros integrantes de la comunidad. Así, se reconoce al adulto/a mayor como productor de un sentido, que se produce a sí mismo/a y produce sociedad que lo/a produce a él/ella (Ojeda, 2009).

Si bien hemos dilucidado un cambio de perspectiva de la vejez desde acciones individuales, en donde se aprecian oposiciones ante el estereotipo, esto no ha generado un cambio profundo en la sociedad con respecto a la mirada que se tiene de la vejez, puesto que en los relatos de los/as narradores/as no se visualiza algún tipo de organización colectiva que los/as movilice (Iacub, 2015).

Ante esto, las políticas sociales son una expresión de cómo se ha generado un interés por cambiar la visión que se tiene sobre la vejez en iniciativas como el “envejecimiento activo”. Esta mirada de la vejez pretende integrar a la adultez mayor a partir de la premisa de una “vida saludable y activa”, tratando de responder desde una mirada de preocupación por su bienestar “a fin de mejorar la calidad de vida de los adultos mayores y de evitar la problemática social asociada” (Sulbrandt, Pino & Oyarzún, 2012, p. 270). Sin embargo, este objetivo de “evitar problemáticas” asociadas a la vejez, nos habla de una mirada de carencia que sostienen a las políticas sociales, planteando el desarrollo de actividades para prevenir, contrarrestar o compensar (Ojeda, 2009). Esta perspectiva de la salud, representa a las metanarrativas en interacción con factores institucionales y políticos (Baars en Iacub, 2015), lo cual se evidencia en las iniciativas institucionales que producen y reproducen el habitus dominante.

De este modo, concluimos que los significados de la vejez que han emergido en el marco de este estudio, giran principalmente en torno a la perspectiva social e histórica que se tiene de ésta y que se refleja en el relato de los/as narradores/as. Aunque en la actualidad la vejez no se encuentra tan excluida como antaño, esta es acogida desde un paradigma asistencialista a través de ser la preocupación y cuidados la única forma de inclusión manifiesta por la sociedad, lo cual reproduce el habitus existente. Sin embargo, los/as narradores/as han construido significados personales que se oponen a esta mirada de desvalía, desnaturalizando roles y posiciones de la sociedad tradicional. Estas narraciones personales, van produciendo fisuras en los significados hegemónicos, marcando el paso hacia una posible resistencia colectiva, que a su vez posibilitaría el paso a un paradigma emancipador.

En esta línea, podemos ubicar al envejecimiento productivo, que reconoce al/la adulto/a mayor como sujeto de derechos capaz de producirse a sí mismo/a y de producir a la sociedad. Si bien la reproducción histórica de los significados sociales demuestra lo difícil que es pasar de un paradigma asistencialista hacia uno transformador respecto de la vejez, son los significados encontrados a nivel personal e interpersonal, los que entregan una esperanza de construir una mirada distinta sobre la vejez.

Ante esto, consideramos que la investigación realizada desde una perspectiva biográfica permite abordar las transformaciones tanto del individuo, de su grupo primario y su entorno sociocultural (Reyes, Ramírez & Castillo, 2012), en donde a partir de las interpretaciones de sus narrativas, los sujetos relatan la importancia de sus actividades sociales, como un vínculo con los otros, que le otorga sentido a su etapa vital. De esta manera, las vivencias de los/as narradores/as dan cuenta de que pueden existir otras formas de vivir la vejez más allá de los estereotipos instaurados. La visibilización de estos nuevos significados en torno a la vejez, plantea uno de los intereses principales de la postgerontología: desestabilizar el discurso tradicional y al sujeto construido por éste (Iacub, 2002). Fomentando así un camino hacia la emancipación, en donde la articulación de estas nuevas miradas resulta crucial para cohesionar este grupo en pos de la transformación y su reivindicación.

En cuanto a las limitaciones del estudio, consideramos que puede ser un sesgo para la investigación el hecho de que los/as 4 participantes pertenecen a colectivos, resultando el apoyo comunitario fuertemente vinculado a sus significados personales. Por lo que queda como interrogante los significados de adultos/as mayores que no sean partícipes de alguna organización comunitaria.

Por esto, consideramos como un tema de interés para futuras investigaciones en el abordaje de temáticas de vejez, el indagar la relación entre participación en colectivos y la percepción positiva sobre la vejez, por parte de los/as propios/as adultos/as mayores. Esto puede ser un aporte en la desmitificación y desnaturalización de miradas en torno a la vejez.

## Referencias Bibliográficas

1. Arias, C. (2013). El apoyo social en la vejez: la familia, los amigos y la comunidad. *Revista Kairós Gerontología*, 16(4), 313-329.
2. Arias, C. & Iacub, R. (2013). ¿Por qué investigar aspectos positivos en la vejez? contribuciones para un cambio de paradigma. *Publicatio UEPG: Ciencias Humanas, Linguística, Letras e Artes*, 21(2), 271-281.
3. Arnold, M., Thumala, D., Urquiza, A., & Ojeda, A. (2007). La vejez desde la mirada de los jóvenes chilenos: estudio exploratorio. *Última Década*, 15(27), 75-91.
4. Árraga, M., Sánchez, M., Pirela, L., & Mariotti, L. (2016). Actitud de adultos venezolanos hacia la vejez. *Espacio Abierto*, 25(4), 299-313.
5. Bardin, L. (1996). *Análisis de contenido* (2ª ed.). Madrid: Akal.
6. Beauvoir, S. de (1970). *La Vejez*. Buenos Aires, Argentina: Sudamericana Sociedad Anónima.

7. Bolívar, A. (2012). Metodología de la investigación biográfico-narrativa: recogida y análisis de datos. En M.C., Passeggi & M.H., Abrahao (org.). *Dimensões Epistemológicas e Metodológicas da Pesquisa (auto) biográfica* (pp. 79-109). Porto Alegre: Editoria da PUCRS.
8. Bourdieu, P. (2007). *El Sentido Práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
9. Candás, S., & García, O. (2006). Perspectiva de la tercera edad acerca de la mirada de los “otros” sobre la vejez. *Revista Electrónica de la Psicología Política*, 4(12), 2–10.
10. Cornejo, M., Mendoza, F., & Rojas, R. (2008). La investigación con relatos de vida: pistas y opciones del diseño metodológico. *Psyche*, 17(1), 29–39.
11. Curcio, C. (2010). Investigación y envejecimiento: del dato a la teoría. *Hacia la Promoción de la Salud*, 15(1), 144-166.
12. Daichman, L. (2014). Envejecimiento productivo y longevidad: un nuevo paradigma. *Voces en el Fénix*, 5(36), 30–37.
13. Fernández, J. (Coord.). (2014). *Informe 2012: las personas mayores en España*. Gobierno de España: Instituto de Mayores y Servicios Sociales (Imsero).
14. Hidalgo, J. (1993). Hacia una gerontología social crítica. *Revista Reflexiones*, 8, 15–27.
15. Iacub, R. (2002). La postgerontología: hacia un renovado estudio de la gerontología. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 34(1–2), 155–157.
16. Iacub, R. (2010). El envejecimiento desde la identidad narrativa. *Vertex Revista Argentina de Psiquiatría*, 21(92), 298–395.
17. Iacub, R. (2011). *Identidad y envejecimiento*. Paidós: Buenos Aires.
18. Iacub, R. (2013). Nuevas reflexiones sobre la postgerontología. *Revista Kairós Gerontología*, 16(4), 295–311.
19. Iacub, R. (2015). El poder y la vejez: los relatos y sus políticas. *Revista Kairós Gerontología*, 18(4), 439–453.
20. Jiménez, J. F. (2012). Reflexiones sobre la metodología biográfica en perspectiva sociológica. *Interacción y Perspectiva: Revista de Trabajo Social*, 2(1), 27–45.

21. Kalish, R. (1996). *La vejez: perspectivas sobre el desarrollo humano*. Madrid: Pirámide.
22. Manzanares, A. & Rodríguez, Y. (2003). Intervención de trabajo social con adultos mayores. *Revista de Trabajo social*, 5, 119-130.
23. Marín, P. P. (2007). Reflexiones para considerar en una política pública de salud para las personas mayores. *Revista Médica Chilena*, 135, 392–398.
24. Miguel, C. & Castillo, A. (2012). *La historia de vida como instrumento de aprendizaje del trabajo social*. Convocatoria de proyectos de investigación del departamento de trabajo social y servicios sociales. Madrid: Facultad de Trabajo Social, Universidad Complutense.
25. Mingorance, D. (2014). El miedo a la vejez. *Voces en el Fénix*, 5(36), 118–125.
26. Moyano, C. & Ortiz, F. (2016). Los estudios biográficos en las ciencias sociales del Chile reciente: hacia la consolidación del enfoque. *Psicoperspectivas*, 15(1), 17-29.
27. Ojeda, G. (2009). *El paradigma del envejecimiento productivo, salud y trabajo*. En XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología.
28. Osorio, P. (2007). Construcción social de la vejez y expectativas ante la jubilación en mujeres chilenas. *Universum. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, 2(22), 202–220.
29. Pan, L-T. (2017). Vejez y envejecimiento en China. *Estudios de Asia Y África*, 52(2), 459–470.
30. Pineau, G. (2008/2009). Las historias de vida como artes formadoras de la existencia. *Cuestiones Pedagógicas*, 19, 247-265.
31. Polizzi, L. & Arias, C. (2014). Los vínculos que brindan mayor satisfacción en la red de apoyo social de los adultos mayores. *Pensando Psicología*, 10(17), 61-70.
32. Programa de Estudios Sistémicos en Envejecimiento y Vejez. (2009). *Inclusión y exclusión social del adulto mayor en Chile: opiniones, expectativas y evaluaciones de la población chilena sobre diferentes modalidades de inclusión y exclusión social de las personas adultas mayores*. Santiago de Chile: FACSIO, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile.

33. Pujadas, J. (2000). El método biográfico y los géneros de la memoria. *Revista de Antropología Social*, 9, 127–158.
34. Ramos, J., Meza, A., Maldonado, I., Ortega, M., & Hernández, M.T. (2009). Aportes para una conceptualización de la vejez. *Revista de Educación y Desarrollo*, 11, 47-56.
35. Reyes, M. (2014). *Liderazgo Comunitario y Capital Social: Una Mirada desde el Campo Biográfico*. Santiago de Chile: Editorial UST (Universidad Santo Tomás).
36. Reyes, M.I., Ramírez, M., & Castillo, J. (2012). *Las perspectivas biográficas en psicología comunitaria chilena*. En A. Zambrano & H. Berroeta (Comps.). *Teoría y Práctica de la Acción Comunitaria: Aportes desde la Psicología Comunitaria* (pp.189-215). Santiago de Chile: Ril editores.
37. Rizzo, N. (2012). Un análisis sobre la reproducción social como proceso significativo y como proceso desigual. *Sociológica*, 27(77), 281-297.
38. Sequeira, D. & Silva, D. (2016). Estereotipos sobre la vejez en estudiantes y docentes de la facultad de ciencias de salud, universidad UCINF. *Revista Akademeia*, 7(1), 103-119.
39. Sulbrandt, J., Pino, P., & Oyarzún, M. (2012). Envejecimiento activo y saludable: investigación y políticas para el envejecimiento poblacional. *Revista Chilena de Enfermedades Respiratorias*, 28(4), 269-271.
40. Tamayo y Tamayo, M. (2004). *El proceso de la investigación científica (4ª ed.)*. México: Limusa.
41. Thumala, D., Arnold, M., & Urquiza, A. (2010). Opiniones, expectativas y evaluaciones sobre diferentes modalidades de inclusión/exclusión social de los adultos mayores en Chile. *Argos*, 27(53), 91-122.
42. Yuni, J. A., & Urbano, C. A. (2008). Envejecimiento y género: perspectivas teóricas y aproximaciones al envejecimiento femenino. *Revista Argentina de Sociología*, 6(10), 151–169.

## Notas

---

<sup>1</sup> Se utilizará el término *narratorio* como el oyente en relatos de vida y *narrador* para aquel que narra su historia de vida (Cornejo et al., 2008).

<sup>2</sup> Entrevista realizada a narrador T., adulto mayor, 2017.

<sup>3</sup> Entrevista realizada a narradora N., adulta mayor, 2017.

<sup>4</sup> Entrevista realizada a narradora G., adulta mayor, 2017.

---

<sup>5</sup> Entrevista realizada a narradora A., adulta mayor, 2017.